

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CLAUSURA DE "ENCUENTRO
LATINOAMERICANO DE ORGANIZACIONES DE ATAQUE A LA
POBREZA", ORGANIZADO POR FOSIS

LA SERENA, 23 de Octubre de 1992.

Amigas y amigos todos:

En primer lugar, gracias a todos ustedes por esta recepción tan cariñosa y gracias muy especiales a las alumnas del liceo, a los comerciantes de La Recova y al señor Alcalde por estos obsequios a mi señora y a mí, que recibimos como expresión de aprecio a la primera autoridad de la República.

El tema que nos reúne esta tarde, y que ha reunido durante varios días a quienes han participado en el Seminario, es sin duda, yo diría que no uno de los más importantes, el más importante a que está abocada la humanidad en esta etapa de su desarrollo. La existencia de millones, de miles de millones de pobres, en un mundo que ha logrado vencer tantos obstáculos, desentrañar las fuerzas de la naturaleza, descubrir energías desconocidas por nuestros padres y por nuestros abuelos, que ha logrado tantos progresos en el ámbito del bienestar, de la ciencia, de las artes, de las técnicas, en un mundo en que hay tanta riqueza, la pobreza de esos miles de millones clama al cielo. Es el mayor escándalo de nuestro tiempo. Y es, al mismo tiempo, un factor de peligro para la paz y para la estabilidad de la sociedades.

No es sólo un problema que afecte a los países en vías de desarrollo, como eufemísticamente se nos llama, a ese mundo a que

pertenecemos los países de América Latina y el Caribe, gran parte de los países del Asia, prácticamente todos los países del Africa, y algunos de la propia Europa. También el problema de la pobreza es una amenaza para la paz y la estabilidad en las propias naciones desarrolladas.

Hace poco tuve el honor de participar, en mi visita a Europa, este año, en una reunión con dirigentes sindicales en Bruselas, dirigentes sindicales de organizaciones mundiales y europeas, y los dirigentes europeos señalaban cómo el problema que hoy día preocupa más a las grandes naciones europeas es el de la inmigración de gentes llegadas a esas sociedades de bienestar, de países pobres. Entonces, frente a esta invasión, que les va a disputar puestos de trabajo y que les va a golpear la conciencia ante el problema de la pobreza, surgen ciertas tendencias chauvinistas a protegerse y defenderse y aislarse y prohibir la inmigración o adoptar medidas persecutorias contra los inmigrantes.

Pero esto es como cerrar los ojos. No puede, simplemente separado por una frontera o por un mar, como el Mediterráneo, pensar Europa que puede estar inmune a este fenómeno de la pobreza que se da en el resto de la humanidad.

Por lo demás, en las propias sociedades prósperas empiezan a producirse fenómenos golpeantes de pobreza. Si hay una cosa que choca a quien visite, por ejemplo, grandes ciudades de Estados Unidos, es encontrar de repente en parques, calles y jardines a gente durmiendo en la calle. En esas sociedades de prosperidad también la pobreza está haciéndose presente.

Y este contraste, entre mucha riqueza, por una parte, y mucha pobreza, por otra, no sólo golpea las conciencias, sino que crea rebeldías. El espíritu de justicia de los jóvenes se subleva, y viene naturalmente la agitación social, la justa demanda de los pobres que no pueden esperar lleva a muchos a proponer acciones con grados más o menos grandes o pequeños de violencia. Y eso termina por perturbar la paz, por perturbar la paz al interior de las naciones y por perturbar la paz entre las naciones.

No hay paz segura y estable sin superar la pobreza, y tampoco el anhelo de democracia, de convivencia fundada en el respeto a la dignidad de las personas, en el reconocimiento de su diversidad, en el principio de que vivir es convivir, admitiendo nuestras diferencias, en el anhelo de que la autoridad se funde en la

voluntad o consentimiento colectivo de los propios gobernados, en la voluntad de que la norma de derecho prevalezca sobre el capricho y la arbitrariedad.

Todo esto se ve amenazado cuando la pobreza golpea brutalmente a algunos sectores de la sociedad, porque surgen, surgen tentaciones, surgen las tentaciones de las soluciones fáciles, surgen las tentaciones demagógico-populistas, que se proponen simplemente por la vía de una revolución, tras un esquema ideal no asentado en la realidad, construir una sociedad en que no haya pobreza. Y surgen también las tentaciones autoritarias, las de los que ante el clamor de los pobres, piensan que la solución es imponer disciplina por la fuerza, sea en favor de ellos, para aplacar a los sectores pudientes que resisten los cambios, sea en contra de ellos, para mantener el orden establecido.

Y la experiencia demuestra que tanto tentaciones autoritarias como tentaciones populistas, son efímeras. Pueden prolongarse por algún tiempo, pero terminan fracasando a costos tremendos en sacrificio de personas, no sólo de libertad, de vida, de paz, de convivencia.

Establecido entonces que el tema de la pobreza y la necesidad de superarla es una exigencia no sólo moral, sino también una exigencia, una necesidad de supervivencia para asegurar la paz y la estabilidad en las sociedades, uno se pregunta: ¿cómo se derrota la pobreza? Pregunta que han estado tratando de contestar en este seminario los delegados asistentes a él, sobre base de las experiencias puestas en práctica en los países de nuestro continente.

Yo quisiera decir que para mi gobierno hay algunas cosas claras, no sólo que es nuestra tarea fundamental derrotar a la pobreza, y que ese no es sólo un problema de Chile y de cada país individualmente, sino que es un problema de la humanidad, y por eso Chile ha patrocinado, en el seno de las Naciones Unidas, que se realice, así como se efectuó una Cumbre Mundial Sobre el Medio Ambiente para proteger esta riqueza de la naturaleza frente a los riesgos que un desarrollo no sustentable puede significar -y aprovecho de decirles a quienes levanten esos letreros, que pueden estar en paz y tranquilos, porque durante mi gobierno, al menos, yo respondo de que no se entubará el Río Cochiguás-, la celebración de una Cumbre Mundial Sobre la Pobreza, que hemos propuesto en Naciones Unidas, y que esperamos que la asamblea que se está realizando programe para el año 1995, la consideramos una

posibilidad de encuentro, en que se aporten caminos de coincidencia y de convergencia entre los distintos países del mundo, desarrollados y en desarrollo, para encarar eficazmente este problema.

Criterios de justicia exigen que para encarar este problema los que tienen más contribuyan más, y eso vale tanto en el ámbito internacional como en el nacional.

Por eso es que nosotros, en el ámbito nacional, hemos estimado necesario, cuando recién asumimos el gobierno, hacer una reforma tributaria que significara que quienes ganan más y quienes gastan más, pagaran un poco de más tributos, mayor impuesto a las utilidades y mayor impuesto al IVA, al valor agregado, mayor impuesto a las utilidades las empresas que ganan más, mayor impuesto al valor agregado los consumidores que gastan más, que consumen más, para destinar ese producto a políticas sociales destinadas, precisamente, a enfrentar el problema de la pobreza.

Y eso vale también en el ámbito internacional. Debe haber una justicia social internacional, y las naciones más ricas, para gozar en paz de su bienestar, tienen que entender que han de contribuir también de una manera mayor a enfrentar este problema que aflige a la humanidad.

Pero la experiencia enseña que el enfoque a la pobreza, la lucha contra la pobreza, no se soluciona simplemente con una política redistributiva. No se trata sólo de que los que tienen más se desprendan de parte de lo que tienen en favor de los que tienen menos, y esto es especialmente cierto en las naciones en desarrollo, en las naciones pobres.

Cuando el ingreso por habitante, como lo es en el común de los países de nuestro continente latinoamericano, se mueve alrededor de los dos mil dólares al año, la verdad es que un mero igualitarismo en la distribución de este ingreso no dejaría satisfecho prácticamente a nadie, no significaría derrotar la pobreza.

Las políticas redistributivas, como único camino de superar la pobreza, por el contrario, suelen conducir al estancamiento, porque el afán de destinar los ingresos a esta distribución, aleja la posibilidad de destinar ingresos a la inversión, y en la medida en que no se invierte, no se crece, y cuando se pretende distribuir, a favor de los pobres, más de lo que el ingreso de la

nación realmente permite, lo que pasa es que sobreviene la inflación. Si se gasta más de lo que se gana, en definitiva la inflación devora a la economía. Y la experiencia de nuestros países, y Chile lo conoce por experiencia propia a lo largo de casi un siglo, la experiencia demuestra que la inflación es un flagelo que sufren especialmente los pobres, y entre ellos los que viven de un sueldo, de un salario.

De ahí la importancia de conciliar las políticas redistributivas y de ataque a la pobreza, con la necesidad de mantener los llamados equilibrios macroeconómicos, que aseguren la estabilidad de la economía y que la inflación no termine devorando lo que se le quiere dar a los pobres, y paralizando la economía.

La experiencia enseña que para derrotar a la pobreza es necesario crecer. No hay derrota a la pobreza sin crecimiento. Y el crecimiento requiere inversión, requiere trabajo, requiere esfuerzo. Y en las sociedades modernas este crecimiento, que supone disciplina en el trabajo y supone inversión, exige capacitación, exige dominio de las técnicas modernas, de la ciencia y de la tecnología, para producir cada vez en forma más eficiente, más cantidad de productos, en mejores condiciones, a más bajo costo. Esto que hablamos de incorporar valor a los productos, es un gran desafío para los países en vías de desarrollo.

Nosotros tenemos grandes riquezas, pero estas riquezas se traducirán en mayor o menor crecimiento de la economía chilena en la medida en que al venderlas hacia el exterior tengan mayor valor agregado. No es lo mismo exportar concentrado de cobre que cobre fundido; ni lo mismo exportar cobre fundido que cobre refinado; ni lo mismo exportar cobre refinado que cobre elaborado.

Entonces, esto exige un gran esfuerzo de ir perfeccionando las capacidades productivas de los países.

Yo he estado esta mañana visitando una experiencia que se está realizando en esta región, y que verdaderamente me entusiasma. Esta región tiene un gran sector rural que vive en condiciones de pobreza y aún de extrema pobreza. Son, entre otros o fundamentalmente, los agricultores, ganaderos, que se dedican a la crianza de cabras.

El ganado caprino se cultiva en esta región desde tiempos,

probablemente, inmemoriales, y constituye la forma de sustento de -según se me ha dicho-, 15 mil familias: producen leche de cabra, producen quesos, y los producen en condiciones tales que, aparte de los vaivenes derivados de los años húmedos y de los años secos, y de los problemas que esto les significa, el producto que obtienen tiene un bajísimo valor en el mercado. No hay confianza respecto del producto, no hay interés por adquirirlo.

Pues bien, se está realizando un programa, que ya tiene experiencias exitosas, con intervención de la Universidad de Chile, con intervención de INDAP, del FOSIS y de otros organismos, con el propósito de hacer una explotación moderna del ganado caprino, que los agricultores que trabajan en esto puedan desarrollar su ganado en condiciones adecuadas, aún en períodos de sequía, que ese ganado no destruya los campos, sino que se críe en corrales, que la extracción de la leche se realice en condiciones de higiene, que la fabricación de los quesos se realice con las técnicas modernas y con las debidas seguridades de higiene y que, como consecuencia de eso, se pueda obtener quesos de buena calidad, que den seguridad desde el punto de vista sanitario y que se puedan, al mismo tiempo, comercializar con éxito.

Según me han explicado, ya algunas cooperativas o comunidades están vendiendo a 1.200 pesos el kilo de queso así producido, que antes vendían a 300 pesos. Y un programa generalizado en este sentido, con adecuados cauces de comercialización, si al mismo tiempo se monta un matadero, para utilizar adecuadamente la carne de caprino, y se estudia la manera de utilizar adecuadamente la piel, se puede, agregando conocimiento, organización, tanto para los procesos productivos como de comercialización, se puede cambiar la faz, la condición de vida de todas esas 15 mil familias. Hay ahí un desafío, un desafío para superar a la pobreza. Frente a ese desafío, el Estado, como órgano del bien común, no puede permanecer indiferente.

El dogmatismo ideológico de la economía libre no puede llevar a decir "esto es problema que se rige por las reglas del mercado, por la iniciativa privada, solamente". No digo yo que el Estado deba tomar en sus manos esta tarea, pero el Estado tiene que ayudar, estimular, facilitar. Los organismos del Estado deben cooperar a que los propios campesinos, organizados en comunidades, en cooperativas, realicen este proceso. Debe proporcionarles capacitación, debe proporcionarles asistencia técnica, debe ver manera de que puedan tener acceso a los créditos o recursos financieros necesarios, debe ayudarlos a organizarse y a facilitar su proceso de comercialización. Hay ahí una manera concreta de

ir abordando el problema de la pobreza.

Lo mismo que decimos de este caso, podríamos decir de muchos otros.

No hay derrota a la pobreza sin crecimiento. Pero no basta con el crecimiento, porque entre nosotros ha estado en boga, en tiempos no muy lejanos, la idea de que bastaba con el crecimiento "impulsemos un crecimiento permanente de la sociedad chilena, de la economía chilena, a una tasa del 5, del 6 ó del 7 por ciento, y a lo largo de 20 años habremos derrotado la pobreza". La experiencia demuestra que el simple crecimiento no provoca necesariamente ese efecto, porque suele ocurrir que el crecimiento se acumula en determinados sectores, y otros sectores que participan en el esfuerzo del crecimiento lo miran como un espectáculo ajeno y se sienten tremendamente postergados, no les llegan las ventajas del crecimiento.

La teoría del derrame, de que en la medida en que los ricos sean más ricos va a llegar bienestar a los pobres, está desmentida por la historia. Para que el crecimiento derrote a la pobreza es necesario que haya también justicia social. Sin justicia social no derrotaremos la pobreza.

Por eso es que mi gobierno patrocina y está practicando lo que hemos llamado una política de crecimiento con equidad. Crecimiento con equidad significa impulsar el crecimiento, movilizar todas las energías del mercado, del sector empresarial, para hacer crecer al país y prosperar ellos mismos. Pero, al mismo tiempo, tener una atención preferente por los más postergados y adoptar las medidas adecuadas para que ese crecimiento llegue a todos los que contribuyen a producirlo y llegue, especialmente, a quienes más lo necesitan, a los más pobres.

Para esto no basta con crear oportunidades, no basta con dar, hay que crear oportunidades. Las políticas contra la pobreza tienen que ser políticas que tomen en cuenta la dignidad de persona del pobre y no sólo le tiendan la mano, lo estimulen, movilicen sus propias energías. Y ahí la importancia fundamental de la capacitación. Hay que cuidar de la salud de la gente, de la gente que no puede pagar por sí misma su salud; hay que realizar programas de vivienda, para que los que no pueden pagarlo tengan su vivienda, y es lo que hemos estado haciendo, a pesar de esos letreritos. En esta región, como en todo Chile, hemos estado en un gran esfuerzo, como nunca en la historia de nuestro país se

había realizado, por crear oportunidades de vivienda a los más pobres.

Es necesario, sobre todo, educar a la gente, educar a los niños y mejorar la calidad de la educación. Porque es una de las cosas tremendas que mantiene la pobreza es que los que tienen plata puedan estudiar en colegios buenos, que les aseguran una capacitación adecuada, y los pobres estudian en colegios de calidad inferior, que no los capacitan adecuadamente. Y cuando llega el momento de entrar a la universidad, o de competir por un cargo en un concurso, el hijo de rico está mejor preparado y entra, y el hijo de pobre se queda esperando al lado afuera.

De ahí nuestro esfuerzo en mejorar la calidad y la equidad del sistema educacional chileno, de ahí nuestro empeño en mejorar las escuelas más postergadas, de ahí nuestro esfuerzo en favor del sistema nacional de salud, señor. La verdad es que el mayor esfuerzo financiero del gobierno se ha realizado en el ámbito de la salud, han aumentado el número de los trabajadores, el número de los médicos, han aumentado sus remuneraciones, se ha dotado a los hospitales de elementos. "No se ha solucionado el problema", claro que no, porque nada se soluciona de la noche a la mañana, porque se necesita esfuerzo constante.

Alguien preguntaba por allá "el crédito universitario". Sí, estamos buscando manera de ayudar a los muchachos a estudiar en la universidad. Pero antes, estamos preocupados de que el sistema de educación media no conduzca solamente a preparar niños para llegar a la universidad y que, en definitiva, queden frustrados cuando no logran entrar.

Por eso estamos en el esfuerzo de transformar la educación media, una parte de ella, de establecimientos científico-humanistas en establecimientos técnico-profesionales.

Pero todo esto exige esfuerzo, exige capacitar profesores, porque en este país no hay profesores de enseñanza-técnica profesional, sino en números muy limitados, exige maquinarias o elementos. Porque poner un liceo que enseña humanidades, un liceo científico-humanista, basta una sala de clases, un pupitre, un pizarrón y tiza; poner una escuela técnico-profesional exige, aparte de profesores capacitados en eso, exige maquinarias, herramientas, elementos que cuesta. Y por eso estamos en ese empeño. Pero no se logra el resultado de un año para otro, es un proceso. Pero es un proceso que va en una dirección bien encaminada.

Y en la universidad, primero, nosotros hemos creado un sistema de becas para estudiantes universitarios, fueron 5 mil el año pasado, 10 mil este año, serán 15 mil el próximo y 20 mil el año 94. ¿Por qué?, porque queremos que el estudiante universitario, el muchacho que tiene condiciones, que tiene capacidad, pueda realizar su aspiración de llevar adelante sus estudios universitarios, aunque sus padres no tengan con qué pagar. Y éste no es crédito, ésta es beca, el Estado le paga todo.

Pero el Estado no puede financiar la educación universitaria, superior, gratuita para todos. Y por eso queremos reformar el sistema de crédito universitario para hacerlo más eficiente y más justo. Porque es justo que el muchacho que no se ganó una beca porque no tenía tantos méritos como para eso, no tenía tan buenas notas como para ganarse la beca, pero sin embargo tiene condiciones para estudiar en la universidad, pero no tiene recursos para pagar, es justo que si obtiene un título universitario porque la universidad le facilita la posibilidad de lograrlo, mañana cuando sea profesional destine una parte de sus ingresos como profesional a reembolsar a la sociedad lo que esta le pagó, gastó para capacitarlo para que se ganara la vida y fuera un personaje de mayor nivel que el común de sus mortales.

De eso se trata, conciliar eficiencia con solidaridad, con justicia, creando oportunidades, como las que he señalado, ayudando a los más débiles, provocando el interés de todos, promoviendo la participación. No hay derrota a la pobreza, no hay solución de los problemas sobre la base de esperar que la solución llegue de arriba, como un regalo. Las autoridades elegidas por el pueblo no estamos investidas ni de poderes ni de capacidad para hacer milagros ni para regalarle a nuestros pueblos las cosas que deseen. El progreso tenemos que conquistarlo con esfuerzo nacional, con esfuerzo de todos.

Pero esto exige crear cauces de participación, que la gente sea partícipe del esfuerzo, sea motivada. Y vuelvo al ejemplo de los criadores de cabras: no van a salir del estado en que se encuentran simplemente porque sobre la base de que el Estado les regalara corrales y les regalara lecherías, y les regalara queserías, si ellos no se capacitan, y nosotros los ayudaremos a hacerlo, si ellos no se organizan, si ellos no participan en el esfuerzo de superación, indudablemente que todo esfuerzo

gubernativo estaría perdido.

Es fundamental movilizar las energías de todos para que participen en el proceso. La tarea de derrotar a la pobreza no es sólo tarea de los ricos, no es sólo tarea de los gobiernos, es tarea de las naciones enteras, es tarea de los propios pobres, que naturalmente necesitan estímulo, oportunidades, ayuda, pero "ayúdate que yo te ayudaré", sobre esa base vamos a ir derrotando a la pobreza.

Finalmente, nuestra experiencia nos demuestra otra cosa: que en esta lucha contra la pobreza es necesario buscar consensos. Los seres humanos somos diferentes, tenemos distintas ideas, distintas ideologías, distintas creencias, distintos modos de pensar, diferencias de muchas naturalezas. Estas diferencias pueden ser agudizadas o pueden ser superadas.

La experiencia de estos años prueba que cuando se agudizan las diferencias se convierten en odios, y los odios son destructores. Cuando se mira al que no piensa lo mismo que uno como enemigo, se termina por dividir profundamente a la sociedad, se crea un clima de guerra que perturba el esfuerzo colectivo y el bienestar general. Si entendemos la diferencia como legítima, si respetamos al que no piensa lo mismo que uno, pero al mismo tiempo buscamos ver qué parte de razón puede tener, lo invitamos a trabajar en conjunto, más allá de nuestras diferencias, si somos capaces de, a pesar de las diferencias, encontrar puntos de acuerdo en lo fundamental, las naciones pueden avanzar a pesar de las diferencias.

Y yo soy de los que piensan que en la humanidad es mucho más lo que une a los hombres que lo que los separa. En el seno de las familias y en el seno de las Patrias pasa lo mismo: es mucho más lo que une a los chilenos que lo que nos divide.

Y, entonces, respetando nuestras diferencias, tenemos que ser capaces de encontrar puntos de acuerdo para ir avanzando hacia metas que todos compartimos, metas de una sociedad en que verdaderamente derrotemos la pobreza, de una sociedad en que haya espacio digno para todos, de una sociedad en que la dignidad de la persona humana no sea una palabra, sea una verdad para todos los hijos de esa sociedad.

Muchas gracias.

* * * * *

LA SERENA, 23 de Octubre de 1992.

MLS/EMS.